

---

## FRANCISCO JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN

*Universidad de Alcalá*



Entrevistado por:

A. I. MOLINA MARÍN  
*Karanos Editorial Board*  
[miprofeignacio@hotmail.com](mailto:miprofeignacio@hotmail.com)

M. AGUDO VILLANUEVA  
*Universidad Complutense de Madrid*  
[marioagudo@gmail.com](mailto:marioagudo@gmail.com)

---

Francisco Javier Gómez Espelosín es uno de los investigadores del mundo grecorromano más conocidos en habla hispana. Alumno entre otros de Lasso de la Vega y García Moreno ha centrado su investigación en los estudios helenísticos y la Península Ibérica en la Antigüedad. Podemos citar algunos trabajos como *Introducción a la Grecia antigua* (Madrid: Alianza 1995); *Los griegos: un legado universal* (Madrid: Alianza 2003); *Iberia, mito y memoria* (Madrid: Alianza 2007); *Historia de Grecia: Planteamientos y recursos didácticos* (UAH 2012).

Dentro de los estudios helenísticos, su enorme erudición y su curiosidad lo han convertido en una referencia para los estudiosos de la geografía antigua y en un modelo a imitar por quienes se dedican a los estudios de Macedonia y Alejandro Magno en nuestro país.

En lo referente a la geografía antigua destacan obras como *Tierras fabulosas de la antigüedad* (UAH 1995), *El descubrimiento del mundo: geografía y viajeros en la antigua Grecia* (Madrid: Akal 2005) y *Geografía de lo exótico: los griegos y las otras culturas* (Madrid: Síntesis 2019). Es miembro fundador de la asociación internacional GAHIA (*Geography And Historiography in Antiquity*) que pretende estudiar el pensamiento geográfico antiguo y sus implicaciones en la historiografía grecorromana. Desde su labor en GAHIA ha coordinado volúmenes tan notables como el homenaje al profesor Pietro Janni, *La letra y la carta: descripción verbal y representación gráfica en los diseños terrestres grecolatinos: estudios en honor de Pietro Janni* (UAH 2016). Una de sus pasiones dentro de este campo, que ha prosperado tanto gracias a sus estudios, es el viaje. Así lo reflejan una enorme cantidad de artículos (“El problema de la credibilidad de los relatos de viaje en la literatura griega”, *Geographia antiqua* 19,

2010, 163-182) y libros (*Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Madrid: Alianza 1996) en los que ha abordado este tema.

Su interés por el viaje le ha llevado a centrarse en dos grandes figuras de la Antigüedad: Heródoto (“Heródoto, Libia y la geografía de los confines”, José María Candau Morón, Francisco J. González Ponce, Antonio Luis Chávez Reino (eds.) *Libyae Lustrare Extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África: Estudios en honor del Profesor Jehan Desanges*, Sevilla: Universidad de Sevilla 2008, 235-252) y sobre todo Alejandro de Macedonia.

En la figura del rey macedonio se fusionan el viaje, la geografía y su amor por los estudios helenísticos. Hasta el punto que, utilizando una palabra del gusto de nuestro entrevistado, podríamos calificarlo de “Alejandrólogo”. En el año 1997 se embarcó en un libro junto a A. Guzmán Guerra (*Alejandro Magno: de la historia al mito*, Madrid: Alianza 1997) y desde entonces se ha convertido en tema recurrente en su investigación. Así lo reflejan títulos como *La leyenda de Alejandro: mito, historiografía y propaganda* (UAH 2007) y *En busca de Alejandro: historia de una obsesión* (UAH 2015). También es el editor de uno de los primeros companions internacionales en lengua castellana sobre Alejandro Magno, *El Imperio de Alejandro: aspectos geográficos e historiográficos* (UAH 2016). Como director del servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares (M. Mendoza, *La irreligiosidad de Alejandro*, Alcalá de Henares, UAH 2019) y director de tesis (B. Antela Bernárdez, *Alexandre e Atenas: historia de Grecia: 338-323 a.C.*, 2004) ha ayudado a difundir los estudios sobre Alejandro entre los hispanoparlantes.

Todo lo dicho demuestra que es, por méritos propios, merecedor de ser uno de los protagonistas de nuestra sección.

[ENTREVISTADOR]: **¿Puede hablarnos de sus maestros y sus principales influencias?**

[GÓMEZ ESPELOSÍN]: Estudié Filología griega y no Historia Antigua, por lo que mis primeros maestros en la materia proceden sobre todo de este campo. Debo recordar especialmente al Profesor Lasso de la Vega, con el que cursé una asignatura tan básica y fundamental como la crítica textual, que ha condicionado mucho mi acercamiento posterior al tema de la historia antigua y sus fuentes, tanto desde el punto de vista docente como investigador. Incluso comencé a hacer la tesina bajo su dirección, sobre los fragmentos de Eurípides en Estobeo, pero a causa de mi temprana incorporación como Profesor Agregado de Griego, plaza que obtuve en el mismo verano tras acabar la carrera, no pude proseguir con dicho trabajo ni participar en su magnífico curso de doctorado sobre la Oda pindárica. A pesar de este alejamiento temporal, obligado por las circunstancias, de la vida universitaria siempre tuve in mente la necesidad de hacer la tesis doctoral como requisito imprescindible para emprender la tarea de escribir desde un punto de vista académico, aunque fuera al margen de la vida universitaria. Sin embargo, debí ir acomodándome a los diferentes destinos por los que la docencia en secundaria me llevaba. Ya por entonces, me hallaba plenamente convencido de dedicar mi atención preferente al campo de la historia y la cultura más que al estudio estricto de la lengua o la literatura y, de hecho, siempre le concedía a la historia griega una parte importante en los cursos de lengua griega que impartía en el instituto. Fue finalmente durante mi estancia en Zaragoza cuando tuve la oportunidad de conocer al Profesor García Moreno del que fui alumno en su curso de doctorado durante su corta estancia como Catedrático en esta universidad y le pedí que me dirigiera el proyecto de tesis. Su propuesta de estudiar el fenómeno de las rebeliones urbanas durante la época helenística me sedujo por completo y, amparado en la metodología que había ido aprendiendo junto

a él en el curso mencionado sobre las rebeliones indigenistas en la Hispania antigua, fue así como inicié mi carrera como investigador en el terreno de la Historia antigua. Tuve también la fortuna de conocer en persona a Eduard Will, gracias a la invitación que le hizo el Profesor García Moreno a un curso de verano, y las conversaciones mantenidas con él durante algunos días enriquecieron también considerablemente mi bagaje conceptual y metodológico a la hora de afrontar sucesivos temas de investigación. Debo mencionar también en este apartado a mi profesora de Latín en PREU, Doña María Luisa, que atrajo con sus clases al campo de la Filología Clásica a un aspirante de cursar carreras como Periodismo o Ciencias Políticas.

### **¿Cómo llegó a interesarse por la figura de Alejandro de Macedonia?**

Mi interés por la figura de Alejandro surgió un poco por casualidad, ya que en principio mi campo de investigación se centraba en el período helenístico, sobre el que versaron mis primeras publicaciones académicas. Fue la propuesta de elaborar un libro para Alianza editorial junto con Antonio Guzmán la que me impulsó a interesarme particularmente por la persona del monarca macedonio. Nuestra idea inicial era salirnos en la medida de lo posible de los esquemas tradicionales de la biografía, que solían caracterizar los estudios existentes sobre la figura del conquistador y trazar un planteamiento más temático, algo diferente que subrayara los problemas a los que debe enfrentarse el historiador a la hora de encarar una tarea como esta y que destacara también cuestiones más amplias como su relación con los griegos y los iraníes o la relevancia incuestionable de su configuración legendaria, iniciada ya en su propio tiempo aunque consolidada después en la tradición literaria de la denominada *Novela de Alejandro*. Aunque se trataba de un libro de divulgación, nuestro planteamiento exigió extensas lecturas sobre el tema y un esfuerzo de innovación crítica en la confección del libro que seguramente tuvo luego sus secuelas en mi forma de enfocar posteriormente la cuestión, ya en solitario y con mayor profundidad. De cualquier modo, creo que dicho libro rompió un poco los moldes existentes, al menos dentro de la producción académica española y de muchos de los libros más conocidos sobre Alejandro en los que la perspectiva puramente narrativa de su biografía, concentrada lógicamente en el sucesivo desarrollo de la conquista del imperio persa, era el esquema predominante.

### **¿Se atreve a decirnos cuántos libros sobre este personaje hay en su biblioteca personal? ¿Cuáles considera imprescindibles?**

A raíz del libro mencionado de Alianza, comenzó un impulso casi febril de adquirir todos aquellos estudios sobre la figura de Alejandro que resultaban accesibles, tanto en el mercado editorial y el de libros usados como a través de la fotocopia de artículos existentes, reuniendo de esta forma lo que considero una importante colección en este terreno. No sabría cuantificar la cantidad de libros que poseo al respecto, pero sí podría afirmar que los estudios esenciales y algunos que no lo son tanto pero que resultan muy citados se hallan en mis estanterías. Incluso me he dejado llevar por un cierto afán coleccionista y a través de intensas búsquedas he conseguido reunir una más que notable colección bibliográfica sobre el tema. Los principales referentes dentro de este campo son sin duda los diferentes trabajos de Bosworth, al que tuve la suerte de conocer en persona en Oxford, los de Pierre Briant, al que también conocí durante una breve estancia en Alcalá para participar en un curso de verano, o los de Ernst Badian, ahora reunidos en el volumen preparado por Eugene N. Borza y Richard Stoneman donde se encuentran los principales artículos dedicados al monarca. Sin olvidar tampoco las

aportaciones de Waldemar Heckel o de Frank Holt que resultan igualmente imprescindibles.

### **¿Cuál considera que ha sido su mayor contribución al estudio de la figura de Alejandro?**

Quizá el intento de ofrecer una síntesis ordenada y completa de los problemas existentes para el acceso al estudio de su figura, tratando de destacar el lastre dejado por los efectos de su propaganda oficial y de la mitología creada en torno al personaje, orquestada primero por el propio monarca y después por sus inmediatos sucesores que basaban su legitimidad como gobernantes en la estrecha asociación con su figura, que condicionan por completo nuestro acercamiento a la auténtica textura histórica del personaje en cuestión. Las dos monografías publicadas al respecto iban en esta dirección. La primera pretendía presentar aquellos elementos retóricos existentes en la tradición literaria conservada, particularmente en Arriano y Curcio, y la forma en la que se entrelazan de manera casi inextricable la mitología, la propaganda y los efectos de una historiografía escasamente neutral y objetiva. La segunda tenía como objetivo ofrecer un panorama lo más completo posible de los sucesivos intentos de alcanzar el auténtico Alejandro que han ido desplegándose a lo largo de la historia, comenzando por los primeros historiadores del personaje, persiguiendo una realidad histórica esquiva que en la mayoría de los casos se ha transformado en una auténtica obsesión por su figura y dando lugar a una serie de imágenes, que resultan más o menos sugerentes o estimulantes, pero que no acaban de encajar del todo entre sí. Luego, mi dedicación a cuestiones de geografía antigua ha tenido también su efecto en el tema incitándome a considerar de manera más detenida determinados aspectos de la conquista que se hallan estrechamente relacionados con este campo.

### **¿Cómo valoraría la situación de los estudios macedonios en España?**

La tradición española sobre Alejandro y Macedonia en general sería digna de un estudio que ponga de manifiesto sus limitaciones, al menos hasta los tiempos más recientes, y nos permita explicar la ausencia de la escasa bibliografía académica generada sobre el tema de los repertorios internacionales más conocidos. No han sido muchos, efectivamente, los estudiosos españoles que han trabajado sobre la cuestión. Hay que tener en cuenta que la mayor parte de los especialistas en historia antigua dedicaban su tiempo a Roma o a la conquista y romanización de Hispania, siendo ya muy pocos los que se ocupaban de Grecia o del Próximo Oriente. De hecho, han sido los filólogos con sus sucesivas traducciones de Arriano, Diodoro y Plutarco (Antonio Guzmán) o Curcio (Francisco Pejenaute) los que han impulsado este campo de estudios en nuestro país. El estudio sobre Alejandro debía, por tanto, basarse por necesidad en las grandes obras elaboradas por los estudiosos extranjeros, algunas de las cuales se han traducido, con mejor o peor fortuna, al castellano. Las cosas han cambiado afortunadamente y los estudiosos españoles que se dedican al tema ha aumentado de forma importante. La propia existencia de esta revista es una excelente muestra de los denodados esfuerzos por conseguir un lugar bajo el sol para las aportaciones españolas sobre el tema, un objetivo que con la entrega y entusiasmo incuestionable por parte de sus promotores se conseguirá a buen seguro a muy corto plazo.

### **¿Han influido en usted los *Achaemenid Studies* y las investigaciones de Pierre Briant?**

Indudablemente. Aunque ya he recordado el papel destacado de los trabajos de Pierre Briant en una pregunta anterior, hay que insistir en la enorme importancia que el

conocimiento del mundo persa tiene para una mejor comprensión de Alejandro, aspecto que el estudioso francés ha señalado de manera insistente a lo largo de sus trabajos. Su monumental historia del imperio persa, su monografía sobre Darío III, muchos de sus artículos, y la labor desarrollada en la web *achaemenet*, proporcionando información indispensable sobre la marcha de los estudios en este campo para los no especialistas constituyen un instrumento imprescindible para cualquier historiador del monarca macedonio. Este papel ha sido también desarrollado por el proyecto de los *Achaemenid Studies*, impulsado en su día por la estudiosa holandesa Helen Sancisi-Weerdenburg y secundada en sus diferentes volúmenes por otros estudiosos ilustres como la orientalista Amelie Kuhrt, traductora además de Briant en inglés, y muchos otros que han destacado aspectos fundamentales del mundo aqueménida que inciden de manera evidente en nuestro mejor conocimiento de la figura de Alejandro. El volumen dedicado a las fuentes dentro de dicha colección, que destaca el topos de la decadencia persa, constituye una contribución esencial en este sentido. La famosa ‘orientalización’ de Alejandro solo se puede explicar desde esta perspectiva así como el buen conocimiento que el monarca tenía acerca del imperio y de las rutas más oportunas a seguir en el curso de su expedición.

**Entre sus publicaciones también pueden encontrarse varios artículos sobre Filipo V. ¿Qué hace de este rey un personaje singular en la historia del reino de Macedonia?**

Mi interés por la figura de Filipo V deriva de mi dedicación inicial a la investigación sobre el período helenístico, ya que constituye sin duda uno de sus personajes más interesantes por haber afrontado una desesperada lucha de resistencia contra el imparable dominio romano en el oriente mediterráneo. Su intento de convertir Macedonia en una nueva gran potencia dentro del complicado panorama político que le tocó vivir constituye otro de los aspectos reseñables de su figura. Enfrentado con los afanes expansionistas de aqueos y etolios dentro del mundo griego y con los intereses diversos de las nuevas monarquías anatolias, especialmente la de Pérgamo, en el marco internacional, Filipo V trató de remar a contracorriente y de salvar a toda costa su reino mediante una política tremendamente ambiciosa que, sin embargo, requería de una gran habilidad a fin de evitar el choque frontal con una potencia como Roma. El enfrentamiento se produjo finalmente y se hicieron realidad los presagios y advertencias que ya Pirro había señalado tras su confrontación con ellos en el sur de Italia. El lugar destacado que ocupa el monarca en las páginas de Polibio le confiere también un atractivo singular, dada la actitud poco amistosa que le muestra el historiador aqueo. En algunos momentos parece incluso una figura trágica tal y como le retrata Walbank en un famoso estudio bajo este título (*Philippos tragodoumenos*). Su afán por la supervivencia política de Macedonia dentro de un contexto claramente hostil para la viabilidad de tales intenciones y la aparente grandeza y dignidad que mostró en el intento convierten su figura en un personaje enormemente atractivo para los estudiosos de este período y de toda la Antigüedad en general.

**¿Qué otros personajes de la historia de Macedonia considera que tienen mayor potencial de estudio?**

Sin duda ninguna Olímpíade, que sigue arrastrando su imagen de ‘femme fatale’ construida por sus enemigos que la sobrevivieron como triunfadores. Merecen también atención las otras hermanastras de Alejandro, en particular Cinane, la propia Cleopatra, hermana del rey, convertida en moneda de cambio como símbolo del poder argéada en la lucha sin cuartel de los diádocos, Perseo, el hijo de Filipo V, que acabó sus días en

Roma exhibido en humillante triunfo, y posiblemente el llamado Pseudo Filipo que intentó, fallidamente, enmendar un camino hacia la independencia macedonia de Roma que parecía ya por aquel entonces completamente inviable.

**El artículo que recuperamos en este número “Alejandro y el Océano” es un claro ejemplo de sus dos mayores pasiones: la figura del conquistador macedonio y la geografía antigua ¿Por qué hasta hace poco esta rama de los estudios alejandrinos estaba tan abandonada por los investigadores? ¿Qué puede aportarnos que se publique más sobre este tema?**

Los aspectos geográficos de la conquista de Alejandro han sido efectivamente objeto de una cierta marginación dentro de los estudios sobre la figura del macedonio. Ni siquiera volúmenes recientes como el *Companion* de Brill o la *New History* recopilada por Lawrence Tritle ofrecen alguna perspectiva acerca de este tema. El tema ha sido solo curiosamente enfocado desde la perspectiva de la geografía antigua, tal y como puede constatarse a través del trabajo que Joachim Gehrke le dedica al asunto en el *Companion* de Brill sobre la geografía antigua. Otro estudioso alemán como Klaus Geus ha dedicado también un importante estudio relacionando las conquistas de Alejandro con el mapa de la ecúmene elaborado por Eratóstenes. Incluso la propia secuencia geográfica de sus conquistas ha sido solo detallada por trabajos como el de Paul Pédech en su libro general sobre la geografía griega y por Jakob Seibert en su monografía *Die Eroberung des Perserreiches durch Alexander den Grossen*. Creo que resulta imprescindible el estudio de la percepción que los macedonios tenían sobre el imperio persa y sobre el impacto que las inmensidades de Asia pudieron provocar en su imaginación durante el curso de su experiencia militar a través de dichos territorios, muchos de los cuales, especialmente en el más lejano confín oriental del imperio, resultaban prácticamente desconocidos. Se ha destacado en repetidas ocasiones que la expedición de Alejandro constituyó una auténtica revolución en el conocimiento geográfico, pero no se han detallado ni la precisa medida de estos avances ni los numerosos condicionantes existentes para una correcta percepción del espacio y su correspondiente descripción en el curso de una campaña militar. La condición y calidad de nuestras fuentes dificulta indudablemente una investigación de esta naturaleza dados los sucesivos filtros por los que ha debido pasar cualquier tipo de información en este terreno, pero la comparación con otros momentos relativamente mejor documentados como la conquista romana puede aportarnos valiosos indicios acerca de la gestación de este proceso. Fuentes más directas como Julio Cesar y la existencia de un mayor número de trabajos dedicados al tema como los de Patrick Le Roux o François Cadiou sobre la conquista en Hispania o los de Nicholas Purcell pueden sernos de una gran utilidad a la hora de afrontar un asunto tan complicado como este.

**¿Qué aspectos considera usted claves en el estudio de la geografía en la Antigüedad?**

Sin duda aquellos relacionados con la concepción y percepción del espacio o la elaboración de los llamados mapas mentales que configuraban la imagen del orbe, tanto a nivel de estudiosos y especialistas como en el terreno más general, donde sobresale el trabajo reciente de Daniela Dueck, *Illiterate Geography in Classical Athens and Rome*, aparecido este mismo año. El esquema centro/periferia desempeña un papel fundamental en este sentido tanto a nivel de la percepción de un estado como el imperio persa, del que poseemos algunos indicios gracias a sus inscripciones reales de carácter conmemorativo, como a nivel más popular que operaba en la recepción de todas las informaciones existentes vehiculadas a través de los relatos orales, de las historias

escritas en las que las digresiones geoetnográficas jugaban un papel destacado, o de otros medios como el teatro o la iconografía en los que las informaciones resultaban mucho más condensadas y esquemáticas. El estudio de las formas de transmisión de esta clase de conocimientos y de la tipología de los agentes entre los que se generaba constituye también un aspecto fundamental dentro de este terreno, así como la posible utilización de mapas, que constituye una cuestión controvertida y polémica con opiniones contrastadas en uno y otro sentido bien argumentadas y expuestas por sus más ilustres defensores.

**Está escribiendo una monografía sobre este tema actualmente, ¿podría avanzarnos las líneas maestras de su trabajo?**

Se trata de un proyecto que se está alargando más de lo esperable a causa de las repetidas interrupciones que otra clase de compromisos van ocasionando en el proceso de escritura y reflexión continuados que una empresa de este cariz exige para su culminación. Mi intención es estudiar las diferentes clases de imágenes geográficas, de forma entrelazada y muchas veces indisociable, se hicieron presentes en la actuación de Alejandro, tanto en la preparación de la expedición como a lo largo de su desarrollo e incluso en las consecuencias que estos hechos dejaron en la imaginación posterior. Cuestiones como las posibles concepciones iniciales propias de que disponían el monarca y su corte, aquellas generadas en el curso de la conquista a través de la experiencia directa de nuevos territorios o de las informaciones recibidas desde instancias diversas, el papel de una geografía mítica o de carácter simbólico que imponía de forma inevitable sus esquemas, la definición de una geografía del poder una vez conquistado el imperio, o la existencia de diferentes estratos informativos existentes en nuestras fuentes, confeccionadas todas ellas en un tiempo muy posterior en el que los conocimientos ya no eran exactamente los mismos que existían en tiempo de la expedición y eran así frecuentemente actualizados. Por ello quiero titularlo *Las geografías de Alejandro*, más que el singular en sí que podría indicar que se trata solo de una nueva descripción más o menos detallada de los diferentes territorios recorridos en el curso de la marcha.

**Usted ha publicado recientemente un libro titulado *En busca de Alejandro. Historia de una obsesión* (2015). ¿Hasta qué punto podremos llegar a conocer al Alejandro histórico y en qué medida interfiere en su conocimiento el Alejandro mítico?**

Las dificultades de acercarnos a la figura propiamente histórica de Alejandro son prácticamente insalvables a la vista de los numerosos obstáculos que se interponen en nuestro camino. Resulta extraordinariamente iluso configurar una biografía del personaje a partir de las indicaciones que encontramos sobre todo en la obra de Plutarco, que es casi la única que nos proporciona noticias de esta clase, que en la práctica quedan reducidas a una serie de anécdotas y tópicos de escasa credibilidad, a pesar de los esfuerzos realizados por el propio autor griego para describir el carácter de su personaje. No hay que olvidar en este sentido que la de Alejandro constituye la primera biografía que escribió Plutarco de toda la colección y esta circunstancia puede ser relevante a la hora de evaluar su calidad como fuente de información histórica. Más allá del repertorio de tópicos y anécdotas, tan solo conocemos una serie de hechos que pueden estar más o menos contrastados después de la comparación pertinente de los diferentes autores que nos transmiten el relato de la campaña, aunque muchos de ellos aparecen en diferentes versiones y revelan las incoherencias y contradicciones existentes en el seno de la tradición conservada. No es tampoco casualidad el que todos los autores conservados sean de época romana y nos muestren por tanto un Alejandro configurado

precisamente desde esta perspectiva, en un tiempo y unas circunstancias en las que más que la consistencia histórica del propio personaje preocupaba otro tipo de cuestiones más actuales para las que la historia de Alejandro servía de trasfondo o de ilustración política y moral. La propia configuración de un perfil eminentemente legendario por parte del personaje y su aparato de propaganda ha dejado sus huellas indelebles en toda la tradición posterior, condicionando de forma notable nuestro acceso a una realidad cada vez más lejana y distante a causa de los diferentes estratos narrativos e ideológicos que se han ido acumulando permanentemente en este sentido. La fascinación suscitada por un arquetipo moldeable en función de las expectativas y aspiraciones de cada generación e incluso de cada uno de los individuos que han dedicado parte de su vida al estudio de su figura ha provocado también una secuencia de diferentes imágenes que no siempre resulta posible ajustar dentro de un mismo esquema, facilitando de este modo la existencia de diversos Alejandros, cada uno a la medida justa de sus promotores.

### **¿Hay algún libro que le hubiese gustado escribir y no ha podido hacerlo?**

Cuando me he planteado escribir un libro determinado siempre he tenido presente la existencia de una cierta laguna que sería deseable rellenar en la medida de mis modestas posibilidades. Tanto libros más antiguos como *Tierras fabulosas de la Antigüedad*, *La imagen de España en la Antigüedad* o *Egiptomanía*, como algunos más recientes como *El descubrimiento del mundo*, *Memorias perdidas* o las dos monografías dedicadas a Alejandro me parece que responden a esta circunstancia. En otros casos se trataba de reunir una información dispersa y seccionada en diferentes artículos o monografías como *El milagro griego*, sobre la concepción del mundo griego o de Grecia como suele decirse, que ha venido imperando hasta la actualidad. En este sentido, me gustaría profundizar algún día, si tengo el momento y la oportunidad, en el fenómeno de la invención de Grecia, que decía Paul Valéry que era la creación más brillante de la imaginación moderna. La tenacidad de un estereotipo que se viene repitiendo de una generación a la otra *ad nauseam* y su constante trasmisión a través de los canales de la divulgación popular no dejan de sorprenderme en unos momentos en los que existen ya numerosos especialistas que se dedican al estudio de la Grecia antigua y han echado por tierras una serie de tópicos desfasados o carentes de consistencia. La realidad histórica del mundo griego resultaba mucho menos depurada e idealizada de lo que se cree habitualmente y creo que se repite poco la famosa frase de Burckhardt que afirmaba en su día que una persona prudente y sensata no querría vivir en tiempos de Pericles. De los grandes divulgadores existentes tan solo Mary Beard parece insistir en este aspecto que no aleja para nada la necesidad de entender un mundo complejo e interesante como el de la Antigüedad, pero mejor una vez desprovisto de toda su carga edulcorada e ideal que falsifica por completo una realidad mucho más complicada, violenta y compleja que esa imagen fetichista de un escenario repleto de filósofos y poetas. Creo que es una tarea pendiente a la que se han dedicado numerosos trabajos parciales, sobre todo relativos a la recepción en diferentes períodos recientes pero donde echo a faltar una síntesis que ponga de relieve aquellos elementos determinantes que han contribuido al proceso de invención de un modelo similar.